

JOHN WILLIAM COOKE
LA MANO IZQUIERDA
DE PERÓN

Daniel Sorín



Al Fondo a la Derecha

**John William
Cooke**

**La mano
izquierda
de Perón**

Daniel Sorín

Al Fondo a la Derecha

Colección

Ensayos meridionales

La editorial y sus autores reciben
mensajes de texto de los lectores
a través de Whatsapp:

Desde Argentina al: 11 25677388
Desde el exterior al: 54 911 25677388

Sorín, Daniel

*John William Cooke : la mano izquierda de Perón / Daniel Sorín. - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Daniel Adolfo Sorín, 2021.
Libro digital, EPUB*

*Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-88-1383-7*

*1. Ensayo Político. 2. Ensayo Histórico. 3. Peronismo. I. Título.
CDD 320.5*

© 2021, Daniel Sorin

© 2021, Al Fondo a la Derecha Ediciones

José Cubas 3471 (C1419), Buenos Aires, Argentina.

www.alfondoaderecha.com.ar

Diseño de tapa e interior:

Al Fondo a la Derecha Ediciones

Imagen de tapa: Gato Nieva.

<https://www.facebook.com/gatonieva>

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso de la editorial. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

para Mario, Juana, Sofía y Luca.

A los innumerables y anónimos compañeros que luchan
por una nación digna.

Agradecimientos

He contado para este trabajo con la invaluable ayuda que me ha brindado, con su habitual bonhomía, Roberto Baschetti. También agradezco a Aurora Venturini, Alejandro Horowicz, Claudio Manzione, Carlos Castro, Pedro Catella (h) y Daniel Campione. A todos ellos mi gratitud.

El intelectual puede adelantarse hasta donde su mirada se lo indique porque es un precursor, porque marca rumbos lejanos... Su fuerza es que se siente con razón, históricamente. El político, en cambio, necesita tener razón históricamente y políticamente, es decir, con la mirada puesta en el destino lejano, tiene que actuar sobre la realidad inmediata, impulsando los cambios, sí, pero no en cuanto ampliación de su ámbito mental exclusivamente, sino sobre la realidad concreta: los seres humanos sobre los que desea influir...

John William Cooke
contestación al grupo Cóndor

Cooke en tiempos de aboulomanía

La aboulomanía, trastorno emocional que afecta las capacidades volitivas, impide tomar decisiones. Sin llegar a semejante extremo, la política convencional solo roza la acción en forma discursiva: hablar suele ser todo el hacer, lo que por cierto no alcanza. John William Cooke (1919-1968) no padeció de tan peculiar como extendida versión del cretinismo parlamentario. Aunque valoraba los recursos legales, podía pensar la acción política, incluyendo la huelga política y la lucha armada.

Poner en foco un puñadito de sus decisiones claves permite entender cómo Cooke se transformó en uno de los principales antecedentes del tercer peronismo (el de la Tendencia y la Juventud Peronista), y cómo fue uno de los contados sobrevivientes políticos del primero, el que discurre entre el 17 de octubre de 1945 y el 16 de septiembre de 1955. Todos los demás dirigentes están muertos y enterrados; Cooke flamea, todavía hoy, como una bandera que pide ser recogida.

Si pensamos los centenares de nombres propios que arrastró el peronismo (desde el coronel Mercante, hasta Augusto Timoteo Vandor), la relativa facilidad con que lograron un lugar en esa fulminante carrera histórica (contracara de una maquinaria política que los trituró sin la menor consideración), la sobrevivencia de Cooke adquiere problemático sentido: es uno de los pocos dirigentes peronistas para los que la teoría revolucionaria no era un adorno discursivo dominical, sino una orientación para actuar. En cambio los otros, los políticos “prácticos”, cuando acuden a la “teoría” lo hacen para justificar la impotencia que su pasividad supone. Ese era y ese sigue siendo el formato de su desprecio por la teoría.

Los jóvenes que se plantean la transformación de un orden social caduco sin subestimar las fuerzas con que cuenta el capitalismo global, consideran al peronismo como parte del problema a resolver, y a Cooke como el nombre que legitima las tradiciones revolucionarias necesarias para modificar el curso actual. La biografía que ha escrito Daniel Sorín tiene, a mi ver, este decisivo propósito político.

Tanto en 1946 como en 1955; tanto en la batalla de la resistencia peronista como en el acuerdo electoral de Caracas en 1957; en los luminosos días cubanos, durante la invasión norteamericana a Playa Girón, como en los inhóspitos días del onganiato: Cooke siempre plantó la bandera de la delimitación conceptual. Podemos y debemos repensar los instrumentos y el contexto, sin olvidar que pocas cosas son más prácticas que una buena teoría, incluso si la teoría también requiere de un proceso de permanente reelaboración crítica y práctica, porque salvo la muerte y los gorilas impenitentes, todo está en constante cambio.

Nacido en una familia donde la política formaba parte de la dieta escolar, hijo de un dirigente caracterizado del radicalismo, Cooke accede por esa vía a la Cámara de Diputados. En las elecciones de 1946, el peronismo tiene dos respaldos partidarios: los laboristas y la fracción disidente de la Unión Cívica Radical, la Junta Renovadora. Cooke es un joven abogado de 26 años e integra la lista de la Junta Renovadora. Esa fue la primera decisión: reconocer esos “cabecitas negras” que habían protagonizado el 17 de Octubre, como síntesis política del proletariado aluvional, pese al alienado comportamiento de las distintas corrientes socialistas, que no quisieron o no supieron entender que aquella jornada había sido una manifestación de autonomía política del movimiento obrero organizado. Es que esa fecha

delimitó dos campos: de un lado, las fuerzas que intentarán torcer el rumbo del capitalismo de base pampeana en una dirección nacional democrática; del otro, las fuerzas tradicionales que habían gobernado la Argentina desde 1880. De ese choque surge la modernidad nacional con el ingreso de los trabajadores a la república parlamentaria, de la que habían estado radicalmente excluidos en la historia nacional.

Nada de esto sucedió con pureza química. La impúdica algarabía del carnaval peronista, que tanto fastidió a los estóridos profesores de la Facultad de Derecho, arrastraba detritus de muy diversas procedencias. Desde nacionalistas entusiasmados con la derrota británica a manos de Adolf Hitler, hasta buena parte de los integrantes del grupo FORJA. Desde dirigentes sindicales anarquistas, socialistas y comunistas, hasta capitostes conservadores de pueblo. Partiquinos de diversas toderías confluyeron con sus estrellitas militares y sus pelucones de oscura prosapia. Es que en política, resulta preciso distinguir los “motivos” de la acción, de la acción misma. No faltan casos donde los “motivos” son maravillosos y la política horripilante, y casos donde es perfectamente a la inversa.

En las primeras sesiones de la Cámara de Diputados, el Bebe Cooke tiene que fundamentar, por qué la bancada peronista se sienta a la izquierda del hemiciclo parlamentario. Es que la Unión Cívica Radical reclamaba ese lugar para sí. Cooke resignifica así la tradición de la Revolución Francesa, arrancándole a la UCR una bandera que ya no le corresponde. Es decir, se reconoce como parte de las corrientes revulsivas que intentan cambiar lo dado. A su juicio, el peronismo es el movimiento de las fuerzas que confluyen para poner fin al orden de la década infame. Esa

fue su primera definición pública de significación, y de ese rumbo ya no se apartaría jamás.

Perón acude a Cooke “en las malas”, cuando el poder se le escapa de las manos. Es demasiado tarde; la Revolución Libertadora de 1955 lo deja palmariamente en claro. Tras el derrumbe los dos cruzan cartas donde evalúan la idea de organizar una insurrección popular para derrocar la Libertadora. Organizan un comando para concretar el plan pero el intento fracasa. La necesidad de intervenir en las elecciones de 1958 plantea un nuevo problema: el acuerdo Perón-Frondizi, que no es otra cosa que la negociación entre Rogelio Frigerio y Cooke, sirve para salir del paso. La victoria electoral de Frondizi rehace la cancha con el peronismo debilitado y Cooke termina quedando a un costado. De ahí en más, Perón deja de contestar sus misivas, sin mejorar la suerte política de su movimiento y sin que Cooke renuncie a sus radicalizados puntos de vista: la defensa de la Revolución Cubana como camino de lucha por el socialismo latinoamericano.

El Bebe Cooke ya está muerto cuando las banderas del peronismo son reformuladas. Las tres divisas históricas (Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social) que el peronismo ha enarbolado en 1945 son modificadas. La Justicia Social termina reemplazada por el Socialismo Nacional. Recién entonces Perón entiende que esos son los nuevos vientos que impuso la Revolución Cubana. Visto retrospectivamente, podemos decir que se trata de una suerte de homenaje póstumo que el anciano general rinde a su brillante lugarteniente en absoluto silencio, como era su acendrada y poco amable costumbre. Así Perón rehízo las banderas anteriores, enarbolando las del tercer peronismo, ese que María Estela Martínez de Perón derrotaría antes del 24 de marzo de 1976,

inaugurando el cuarto, el que asume como propias las tareas que impone el mercado mundial como parte de la descomposición política.

No se trata por cierto de reconstruir un peronismo imposible, de hacer volver el tiempo atrás, sino de admitir que, sin una nueva construcción política popular, las banderas de Cooke no volverán a flamear. Este libro que estoy prologando tiene ese notable y ambicioso objetivo. Y por cierto, lo comparto.

Alejandro Horowicz,
Buenos Aires, junio de 2021.

Sobre esta edición

UNO: Cuando la Editorial Planeta me contrató para escribir esta biografía crítica de John William Cooke sentí alegría y terror. Yo había publicado *La última carta*¹, una novela que lo tiene a Cooke de personaje, y algún intrépido optimista pensó que podía encarar la empresa. El Bebe, debo decir, era una figura mítica de mi adolescencia.

Yo dividí su vida en seis momentos, que dieron contenido a las seis partes de este libro. Como tenía fundadas razones para desconfiar de mi capacidad para encarar tan inesperada misión, no comencé por sus primeros años, porque era una labor más literaria que histórica. Arremetí con la Parte 2, su actividad parlamentaria, y me prometí que, si no me daba el piné, me excusaría y devolvería el adelanto que los editores me habían facilitado. Cuando después de larguísimos meses de estudio terminé esa parte, decidí que el resultado parecía aceptable y seguí hasta terminar.

Ahora se reedita el texto con agregados y correcciones.

DOS: Si bien siempre se pueden sumar datos, interpretaciones, comentarios y preguntas a cualquier ensayo, debo decir que la actuación política y el pensamiento de John William Cooke me parecen inabarcables. Entre otras cosas porque una biografía política de Cooke es, también, una puerta de acceso a la historia de este país malquerido. La acción y el pensamiento de Cooke encierran y explican el drama argentino.

Cooke nos coloca frente al peronismo, pero lo hace de una manera singular. Hay que abordar a Cooke con una actitud imposible: tirando por la borda los juicios previos; y una perfectamente posible: dudar de todo.

TRES: Esta edición incluye su polémica con León Rozitchner sostenida entre los años 1965 y 1966 que faltaba (desgraciada omisión) en la primera edición de Planeta. Además de una infinidad de datos que surgieron de una nueva lectura.

CUATRO: Mi idea para la primera edición era prologar cada parte del libro con un fragmento de "Hombre", un excepcional poema de Homero Manzi. Me comuniqué con Claudio Manzione para gestionar el permiso, ya que no se habían cumplido los setenta años desde la muerte de Manzi. No tuvo suerte el buen Claudio, los demás herederos no querían a Manzi en un libro sobre Cooke.

Ahora la obra del gran Homero es de derecho público y podía hacerlo. Pero no quise sacar los textos de mis amigos y acreedores que prologan cada parte (Matías Alinovi, Alessandro Baricco, Daniel Freidemberg, Daniel Muxica, Rodolfo Kusch y Lucio Victorio Mansilla), de manera que, cuando tomo las palabras de Cooke sobre la muerte del letrista de *Romance de tango, Malena* y *Fuimos* en la Cámara de Diputados, incluí ese texto impar. Es mi humilde

homenaje a quien supo alumbrarme con poesía impar desde mis primeros años.

CINCO: El primer capítulo de *La revolución y el peronismo* — el último trabajo de Cooke— comienza con un título que será la más célebre de las frases que la historia recordará de él: “El peronismo es el hecho maldito de la política del país burgués”.

El Bebe tenía precisión de cirujano.

Y, además, para esa época podía decirlo: él mismo, ubicado a extramuros del movimiento, ya era el hecho maldito del peronismo.

A más de medio siglo de su muerte podemos decir que tanto el peronismo como la izquierda (tomado este término con el sentido restrictivo que un pensamiento honesto impone) han confirmado buena parte de sus hipótesis. Y porque lo han hecho es que volver a Cooke, más que una buena idea, resulta imprescindible.

SEIS: Algunos intelectuales dicen que es imposible entender al peronismo. No es otra cosa que la justificación de su holgazanería. Si el peronismo es imposible de entender la Argentina no tiene futuro. El problema no es que el

peronismo sea inentendible, el problema es que para algunos es peligroso entenderlo.

SIETE: Hace décadas nadie habla de lo obvio. Ni los políticos ni los funcionarios ni los comunicadores, nadie se detiene a nombrar una verdad que salta a la vista: el estatus semicolonial del país. Algunos hablan de su organización capitalista, pero lo hacen como si fuera una condición que está en la naturaleza de las cosas, inevitable y vulgar como el día y la noche.

En una semicolonía nadie verbaliza lo obvio. Entonces, las expresiones políticas con suficiente caudal para llegar al gobierno asumen el dominio del capital concentrado. Algunas lo hacen como deseable, a otras el capital concentrado las incomoda, pero como juzgan inevitable su dominio, tratan de acordar, le susurran al corazón, él le contesta invariablemente con el bolsillo.

OCHO: Buena parte de la mitad femenina de la humanidad ha dejado de sentirse representada por el genérico masculino. El habla es el campo de batalla fundamental de la lucha política. Las clases dirigentes lo son porque dominan el habla y su diccionario, cuando pierden ese dominio mutan de dirigentes a dominantes. (Cierto que la lucha política reconoce avances tanto como retrocesos.)

Estoy en un todo de acuerdo con las vindicaciones femeninas en el idioma, pero el lenguaje inclusivo no es mi voz. Pido humildemente que sepan disculpar, en el atardecer de mi vida me ha sido imposible este aggiornamento.

Daniel Sorín,
Buenos Aires, junio de 2021.

[1.](#) *La última carta* (Edhasa, 2013; Al fondo a la Derecha Ediciones, 2020).

Prólogo a la primera edición

Agosto de 2014. Una tarde fui a buscar un libro para este trabajo; el librero, al enterarse de que era para un texto sobre John William Cooke, me dijo, muy seguro él, que todos los trabajos sobre Cooke tenían el lamentable defecto que lo veían desde la mirada de la época en que se escribieron, no desde la de Cooke.

Sus palabras quedaron resonando en mi memoria.

Lo que el librero me dijo es utópico. No hay manera de despegarse del tiempo propio, de las luchas, de las contradicciones y los discursos que envuelven al que trae a *su* presente una parte del pasado. Pero, además, no tiene ningún beneficio desprenderse de lo contemporáneo.

A vos que leés estas líneas, quiero decirte que traigo a John William Cooke a partir de este presente. Que me atraviesan las discusiones de esta segunda década del siglo XXI, como sus ocultamientos y sus opacidades.

Más aun, debo anticipar que en estas páginas encontrarás ideas y hechos que encajan de manera sorprendente y exquisita en la actualidad argentina. Tal es el caso de la defensa que hiciera Cooke en la Cámara de Diputados del proyecto de ley de Represión de Actos de Monopolio, en el lejano septiembre de 1946.

Hoy en la Argentina se discuten “modelos”. Se ha dejado de proponer un sistema alternativo al capitalismo dependiente, parecería que hacerlo es cosa de un pasado superado.

Era un allanamiento a la razón.

¿Puede subsistir un “modelo redistributivo” sin obstruir la continua fuga de riquezas, que es la esencia de la dependencia? ¿Puede perdurar el sueño de la Comunidad Organizada, de la conciliación de clases, en una economía movida por empresas extranjeras que remiten dividendos a sus casas matrices? ¿Cuántos argentinos se requieren para exportar soja a China?, o quizá debiéramos preguntarnos ¿cuántos sobramos?

En noviembre de 1959, Cooke entró clandestinamente al país para disertar en el congreso de las 62 Organizaciones. Entonces dijo: “Los parias de la India, intocables de última categoría, son los primeros en creer que una maldición los oprime y los hace inferiores al resto de los demás mortales”.

¿Pesa sobre nosotros una maldición que nos ha convencido de que no podemos aspirar a construir una nación independiente?

Estas cuestiones no fueron ajenas a Cooke. Incluso son anteriores a él y pueden encontrarse en el nacimiento mismo del país y de la patria americana. La Caja de Conversión, el Banco Central, el IAPI, la CAP, los ferrocarriles, las Actas de Chapultepec, están presentes en los debates que hoy nos ocupan, lo sepamos o no lo sepamos. Y porque están presentes, está presente John William Cooke.

• • •

Claro que también se manifiestan en estas líneas otras luces y sombras que John no conoció y que debo admitir para ser sincero. Entre ellas, se vislumbra el Cordobazo. También — aunque no es materia de este trabajo ni son nombrados—

los reflejos tenebrosos de la dictadura terrorista de 1976 y su continuación por otros medios. Y, seguro, muchas otras luces y sombras que este escriba no ha maliciado conscientemente pero que integran la memoria colectiva.

• • •

Este es un trabajo sobre John William Cooke y sobre la síntesis posible que no fue. No intenta indagar en la persona, en esos pliegues ocultos y amorosos que todos los individuos tenemos y nos hacen irrepetibles. No estarán el póquer, el alcohol, la cocaína, el tango, las mujeres, ni su matrimonio con Alicia Eguren, tan careciente de las habituales normas. Sobre estos tópicos hay otros libros que derraman mala y torpemente algunas verdades con insostenibles mentiras, bien mezcladas y sin pruebas.

El objetivo de este trabajo no es redescubrir al sujeto impar. Tal propósito no sería —de ninguna manera— un trabajo menor, pero no es la búsqueda de este texto. Intentamos otra cosa, buscamos al político, a la persona de acción, al militante; ansiamos descubrir al hombre de ideas y su singular transformación.

Lo hacemos para que alumbre nuestro presente, nos eche un rayo de luz sobre el peronismo y el país. Porque, digámoslo otra vez, nada, absolutamente nada, es más cotidiano y está más presente que el pasado.

Daniel Sorín,
Buenos Aires, agosto de 2014.

PARTE 2

Cuando el Bebe fue Cooke

Y recoger la hoja mancillada por la lluvia y el sol descomedidos, y leer en el esmero de las letras el mensaje de una niña, Brisa, confiado al Universo: “Desde hace un mes, mi dirección es Moreno 1700”. E imaginar el instante detenido: la maestra exigiendo anotar las direcciones, ¿las saben?, cada uno en su cuaderno, y Brisa recordando la advertencia general a los hermanos: “Si les preguntan, que viven en Moreno 1700”. Y Johnny, que es más grande: “¿Y desde cuándo?”. Y Johnny, que es más grande, entendiendo que hay contiendas espacio-temporales, que la otra dimensión de lo que existe no puede ser desatendida, si se usurpa.

La reja,
Matías Alinovi

Hacia el 24 de febrero

¿Por qué el Bebe? ¿Cómo fue que un joven de veintiséis años, que apenas era un dirigente estudiantil, inteligente, hábil, con la verba como cuchillo afilado, pero que nunca había alcanzado mayores victorias políticas, un joven abogado recién recibido, pudo integrar la lista para diputados?

Es verdad que sería uno más entre muchos desconocidos. Para la ira de los buenos ciudadanos, las listas del coronel Perón estaban tejidas con arribistas y lanas innobles. Meses después, el diputado Ernesto Sanmartino —una de las voces favoritas de la próxima bancada minoritaria— se referiría a sus colegas de la mayoría peronista como el “aluvión zoológico”. A Sanmartino le dieron tres días de suspensión, pero su frase hizo historia.²

La razón de la candidatura del Bebe hay que buscarla en una devolución de favores. Su padre, el doctor Juan Isaac Cooke, había sido nombrado dos veces canciller. Perón necesitaba allí una figura presentable para los Estados Unidos. Qué mal podría causar —habrá pensado el coronel— darle al doctor Cooke, quien pronto dejaría el cargo para ser embajador en Brasil, un hijo diputado.

Por otra parte, el canciller siempre había buscado ubicar a Johncito. Era un chico inteligente y sabría manejarse, era capaz, era su hijo y él le tenía confianza.

Al Bebe le gustó. En los pliegues íntimos del alma de todos, también en la del Bebe, habitan la inseguridad, el miedo, incluso el terror. Solamente que algunos, como el Bebe, no muestran esos costados, ya por vanidad, ya por necesidad de trascendencia o de servicio. Por lo que fuera, en febrero el país elegiría entre una multitud de candidatos unos cuantos miles de puestos en la nación y en las provincias. Y ahí estaría él. ¿Por qué no?

Este escriba, además de lo apuntado, quiere agregar tres condiciones que hicieron posible la candidatura. Uno: el coronel no sabía que el hijo del canciller, el Bebe, sería Cooke. Dos: Juan Isaac, el canciller, no sabía que su hijo, el Bebe, sería Cooke. Y tres: John William, el Bebe, quizá tampoco sabía que sería Cooke.

Para las próximas elecciones, al cuenco peronista derramaban tres vertientes: el Partido Laborista, la Junta Renovadora y el Partido Intransigente. El laborismo estaba compuesto por gremialistas de origen socialista; la Junta Renovadora —en la que militaba el Bebe— era de origen radical; y el Partido Intransigente había sido creado por el almirante Alberto Tessaire.³

En la Junta Renovadora tallaban fuerte los hombres de Forja.⁴ Los forjistas, hombres de memoria, recelaban del Bebe porque lo habían visto ser un fervoroso aliadófilo, y ellos eran empedernidamente neutralistas. Pero, como convergían tras Perón... había que soportarlo. El Bebe fue a las internas de la Junta Renovadora, y le fue bien. Muy bien. Entró quinto con 18.380 votos, detrás de Messina que

obtuvo 20.799, Jauretche con 19.820, Soneyra con 18.823 y Garaguso con 18.646.⁵

2 Se ha extendido la creencia de que la expresión “aluvión zoológico” estaba referida a los trabajadores que, el 17 de octubre de 1945, agotados después de larguísimas caminatas, refrescaron sus pies en la fuente de la Plaza de Mayo. Si bien esto no es históricamente correcto, ya que se refería a las bancadas peronistas en ambas cámaras, sin dudas las palabras de Sanmartino podrían incluir también a esos descamisados. Quizá debiésemos decir, especialmente a ellos.

3 Alberto Tessaire (1891-1962) ocupó sucesivamente los ministerios de Marina y de Interior; fue elegido tres veces senador nacional por la ciudad de Buenos Aires (en 1946, 1949 y 1952). Durante la Libertadora hizo una declaración que fue filmada y proyectada en los cines sobre los crímenes que él atribuía al gobierno de Perón.

4 Forja (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) se oponía a levantar la abstención electoral del radicalismo y así legalizar el fraude. De propuesta yrigoyenista, fue fundada el 29 de junio del 35 por Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Manuel Ortiz Pereyra. Más tarde se incorporó Raúl Scalabrini Ortiz.

5 *Democracia*, Buenos Aires, 14 de enero de 1946.

Campaña y elección

Pero detengámonos un poco en la campaña electoral. El 13 de noviembre, a tres semanas del retorno del coronel de sus forzadas vacaciones en la isla Martín García, el gobierno convocó a elecciones para el 24 de febrero.⁶ Anticipaba así en dos meses los comicios, lo que no desagradó a la oposición, cuyos partidos estaban bien organizados; ni a las huestes del coronel restaurado, que compensaban su desorganización con la persistencia del eco del cataclismo del 17.

Días antes, un grupo numeroso de dirigentes sindicales había formado el Partido Laborista. Luis Gay era su presidente y Cipriano Reyes ocupaba la vicepresidencia. Estaban todos. Los que habían impulsado la lucha tras la renuncia-destitución de Perón del 9 de octubre, y los que la habían frenado. Porque si algo ha caracterizado al peronismo desde sus inicios, incluso antes de ser peronismo, es saber escuchar lo que oye, o sea: prestar atención a lo que sucede.

El laborismo fue una consecuencia de la acción política espontánea de la clase obrera, o lo que es equivalente: una consecuencia del 17 de Octubre. Se organizó alrededor de los sindicatos y tuvo un programa político democrático en términos de clase. Fue obrero dentro de los límites del